

Transformaciones para un mundo dispar y más equitativo

Chandran Nair

Fundador y CEO del Instituto Global para el Mañana (GIFT), miembro del Club de Roma y miembro of de la Comisión de Economía Transformacional

Introducción

Hace cincuenta años, Los límites del crecimiento presentó una investigación innovadora que predijo una catástrofe de recursos. En el 2022, el 50 aniversario de la publicación, los modelos nuevos y actualizados en Earth4All continúan prediciendo emergencias planetarias y amenazas para la humanidad si no se realizan transformaciones importantes. Esto nos lleva a la pregunta existencial de nuestro tiempo: ¿Qué transformaciones y compensaciones serán necesarias en un siglo XXI con recursos limitados para revertir nuestra sobrealimentada trayectoria autodestructiva?

¿Qué transformaciones y compensaciones serán necesarias en un siglo XXI con recursos limitados para revertir nuestra sobrealimentada trayectoria autodestructiva?

Responder a esta pregunta requerirá un alejamiento de las interpretaciones simplistas y existentes del mundo en el que vivimos. Debemos abordar las dinámicas de poder en el orden mundial actual y hacernos preguntas sobre el desarrollo y la prosperidad, la estructura de los modelos económicos en la economía globalizada, las instituciones que dominan y perpetúan el status quo, y sobre la naturaleza misma de los sistemas políticos. Para muchas naciones, estas serán salidas aún no sopesadas e incluso consideradas poco prácticas debido a las ortodoxias económicas actuales dentro de la arquitectura económica global.

En este momento, las amenazas existenciales que enfrenta la humanidad, incluido el calentamiento global, la contaminación masiva, la destrucción de los ecosistemas y el agotamiento de los recursos, se consideran “desafíos globales” y, por lo tanto, existe

una gran fe en las “soluciones globales” y en la capacidad de los gobiernos globales existentes para cumplir con ellas, aunque con algunas modificaciones. Apuntalando esta narrativa está la idea superficialmente atractiva de que combatir estas amenazas requerirá que **todas las naciones y pueblos trabajen al unísono**. Esto es ampliamente aceptado y promocionado por líderes e instituciones internacionales, y es un tema en conferencias e informes de alto nivel. Sin embargo, la verdad incómoda es que todos los países no pueden seguir el mismo camino, especialmente los grandes países pobres, mientras nos dirigimos hacia un futuro incierto y complejo. No existe un único camino global para abordar las amenazas existenciales, por más reconfortante y conveniente que sea sugerirlo. La naturaleza y manifestación de las amenazas, y la inequidad que marca nuestro mundo, difiere mucho entre los países ricos y los países más pobres y también dentro de cada país. Como resultado, se afectan los medios de subsistencia, la prosperidad, la calidad de vida, la sostenibilidad y la gestión de recursos en formas innumerables.

También es importante aceptar que existen desigualdades estructurales profundamente arraigadas en la forma en que funciona la economía global y que desentrañarlas encontrará resistencia. Por lo tanto, si bien todo esto puede parecer evidente y fácil de generar consenso, los países ricos que son la minoría global y los principales beneficiarios del orden actual, seguirán buscando soluciones dentro de los límites de sus sistemas de gobierno, ideologías políticas, modelos económicos e intereses nacionales – como es su derecho. Sin embargo, también debe quedar claro que no deben exportar estas soluciones de manera que no puedan ser adaptadas a la mayoría global. Los países ricos se resisten al tipo de transformaciones estructurales globales

necesarias para permitir que la mayoría global, y por lo tanto el planeta, enfrenten la emergencia planetaria.

La línea base de este argumento es que, a diferencia de la minoría global, la mayoría debe buscar el desarrollo sostenible y el desarrollo nacional fundamental simultáneamente mientras sigue soportando las heridas del pasado y al mismo tiempo luchando por construir las instituciones fuertes necesarias para navegar estas demandas de cambio sin precedente. Después de todo, la población mundial alcanzará un máximo de 10,000 millones en 2050, y la mayor parte de este crecimiento se producirá en países mayoritarios; ya hay más personas viviendo en el continente asiático que en el resto del mundo. En países mayoritarios, el crecimiento de la población supera la capacidad de los gobiernos para satisfacer las necesidades básicas de vivienda, educación, agua y saneamiento, alimentación y energía. Sus débiles instituciones y sistemas de gobierno exacerban el problema.

Éste es particularmente visible en las áreas urbanas en rápida expansión, que son vistas como faros de oportunidades y un escape de la pobreza para millones de personas. Las megaciudades en los países mayoritarios, incluidos Lagos, Manila, Ciudad de México, Dhaka, Yakarta y Mumbai, están experimentando presiones que ninguna ciudad en los países minoritarios del mundo siente. Las periferias y las regiones rurales también se enfrentan al declive, ya que los recursos se desvían y estiran principalmente para gestionar el crecimiento en estas megaciudades con la falsa creencia de que serán los motores de la prosperidad económica para todos. Esta es la naturaleza de la lucha y el contexto en el que deben implementarse las transformaciones. Se requerirá una resiliencia extraordinaria de las instituciones estatales para enfrentarlos.

Con un crecimiento demográfico tan rápido, la urbanización y la necesidad perenne de seguir elevando los niveles de vida y mejorando la calidad de vida, la mala gestión de los recursos y las limitaciones resultantes son inevitables en los países mayoritarios. Sobre todo, porque gran parte de la base de recursos se está explotando para la exportación y obtención de las codiciadas divisas extranjeras. Estos problemas se ven exacerbados por el modelo económico global, que combina el crecimiento con el consumo. Como he argumentado en mi libro, *Consumptionomics: Asia's role in Reshaping Capitalism and Saving the Planet*, este modelo está llevando países mayoritarios a creer que lograr un estado de “alto consumo masivo” es uno de los más importantes –si no el más importante– indicador del éxito del desarrollo de su nación.

Muchas transformaciones de sostenibilidad en la países mayoritarios luchan por dar cuenta de cuán profundamente arraigada y omnipresente es esta creencia. Por ejemplo, tome la India. ¿Cómo este país de casi 1,400 millones de habitantes (con un máximo de 1,500 millones en 2050) sacará de la pobreza a cientos de millones (quizás hasta 500 millones) en los próximos 30 años y, al mismo tiempo, reducirá sus emisiones y consumo de recursos? Todos los modelos de desarrollo económico disponibles para la India, basados en los equivalentes industriales occidentales, liberarían enormes cantidades de emisiones de gases de efecto invernadero, darían lugar a un uso excesivo de los recursos y crearían una gran cantidad de contaminación, lo que empeoraría el desafío de la sostenibilidad global. Este es un dilema que las instituciones internacionales no abordan, ya que plantearía cuestiones fundamentales sobre los enfoques de sostenibilidad que se promueven. Muchos niegan el hecho de que la mayoría de las personas en países de ingresos bajos y medianos no pueden y no deben aspirar a copiar los estilos de vida

y los niveles de consumo occidentales o incluso acercarse a ellos. ¿Puede realmente haber un “nosotros” globalizado en el impulso por la sostenibilidad cuando tales disparidades existen en países mayoritarios como India?

Comprender esta situación también es crucial para las implementaciones sugeridas en los cinco cambios extraordinarios en Earth4All: poner fin a la pobreza, abordar la desigualdad, empoderar a las mujeres, hacer la transición al uso de energía limpia y hacer que nuestro sistema alimentario sea saludable para las personas y los ecosistemas.

Las intervenciones estatales son las más adecuadas para gestionar los desafíos existenciales que enfrentamos porque tendrán en cuenta los contextos económicos, culturales, geográficos y políticos de cada país de una manera más realista.

Dado este contexto, este documento argumentará que la creación de un mundo dispar y la gestión de las diversas amenazas existenciales requerirán transformaciones políticas y económicas que pueden no estar alineadas con lo que a menudo se promueve en el mundo rico como el patrón oro, o incluso como el único patrón. Por lo tanto, evaluaremos las respuestas globales implementadas hasta ahora y examinaremos críticamente si los enfoques neoliberales basados en el mercado, ligados a definiciones vagas de democracia y que son la norma en el mundo occidental rico, son aplicables a países mayoritarios. Este documento también propondrá que transformar verdaderamente la sociedad y realizar los cinco cambios en plazos acelerados requerirá intervenciones institucionales más fuertes lideradas por el estado, especialmente para aquellos países mayoritarios que necesitan resolver el dilema de lograr la sostenibilidad y el desarrollo económico simultáneamente.

A nivel práctico, las intervenciones estatales son las más adecuadas para gestionar los desafíos existenciales que enfrentamos porque tendrán en cuenta los contextos económicos,

culturales, geográficos y políticos de cada país de una manera más realista que un sistema imaginado de transformaciones globalmente unificadas. También son el único medio para la movilización a gran escala de una variedad de recursos para generar cambios en la escala necesaria. A nivel internacional y multilateral, esto requerirá grandes ajustes y una aceptación de la pluralidad de sistemas de gobierno en todo el mundo, no imponiendo creencias ideológicas occidentales. Por ejemplo, dejar de exigir reformas democráticas vistas a través de la lente de las instituciones globales dirigidas por occidente, que a menudo se utilizan para promover agendas geopolíticas, establecer normas institucionales o plantear demandas económicas y políticas a países con diferentes contextos de desarrollo, sin importar que tan bien intencionadas sean.

El libre mercado no es un enfoque de “talla única”

Los enfoques globales que se han defendido para resolver las limitaciones de recursos se desarrollan, en la actualidad, dentro de los límites de los modelos económicos neoliberales basados en el mercado y, por lo general, dentro del contexto del rico mundo occidental, donde estos modelos ocupan un lugar primordial. Sin embargo, esta es menos una solución global y

más una preferencia occidental. A pesar del acuerdo global de que el capitalismo neoliberal ha llevado a muchos de los desafíos que enfrenta el mundo moderno, particularmente desde el punto de vista del consumo de recursos, todavía existe un consenso general entre los pensadores occidentales de que podemos mejorar el modelo económico existente en lugar de avanzar con una revisión completa. Una transformación más profunda requerirá conceptos tales como colocar el bienestar colectivo por encima de los derechos individuales en la formulación de políticas y, por lo tanto, establecer los sistemas de gobernanza necesarios para lograr tales objetivos. Otro ejemplo es el impulso de más energía renovable para desplazar a los combustibles fósiles. Aunque es un buen objetivo, no se presta suficiente atención al problema central: reducir el consumo total de energía (independientemente de la fuente), especialmente por parte de quienes están acostumbrados a la energía barata.

Generar más energía renovable sin preocuparse por su uso es negar las consecuencias de las actividades económicas que prosperan promoviendo un consumo incesante. Tal enfoque puede abordar el dilema de las emisiones de carbono, pero no la naturaleza destructiva, en la base de recursos y la sociedad, de los sistemas económicos y políticos que fomentan el consumo incesante, considerándolo un derecho individual y un medio para medir el crecimiento económico a la antigua. Cualquier transformación deberá enfrentar este desafío y es el tema clave para los países de la mayoría global donde casi todas las personas aún no se han unido a la francachela del consumo, sostén de la economía global actual.

Dado el extenso conjunto de críticas al hiperenfoco del modelo de libre mercado en el crecimiento a toda costa, alimentado por el consumo, los recursos y la mano de obra subvaluados, debería quedar claro que es imposible conciliar la ideología del libre mercado con los problemas de sostenibilidad y gestión de recursos. Los gobiernos persiguen el crecimiento económico de una manera que ignora los claros costos ambientales y sociales. Las empresas se dan cuenta de que no pueden abrazar simultáneamente el crecimiento corporativo y la sostenibilidad, por lo que quedan atrapadas en interminables discusiones simplistas sobre su compromiso con los desafíos de la sostenibilidad: ejercicios de Responsabilidad Social Corporativa o de informes sobre Medio Ambiente, Social y de Gobernanza. Se presta poca atención a los costos que vale la pena soportar y para qué sirve realmente al crecimiento. Actualmente, el crecimiento es sinónimo de expansión económica (que depende de la promoción del consumo incesante) y se ha combinado con mejoras en la calidad de vida para todos, aunque ésta no sea una relación lineal. Estos no son problemas y contradicciones que los gobiernos dentro de la mayoría global puedan ignorar, y los enfoques hacia las transformaciones no pueden usarse para enmascarar estos dilemas inherentes

Los enfoques basados en el mercado tienen el beneficio superficial de no requerir decisiones extensas y difíciles sobre cómo asignar mejor los recursos. La suposición es que el mercado manejará esto de alguna manera de forma independiente, resolviendo automáticamente cualquier problema asociado con la disminución de los recursos. Tomemos como ejemplo la solución climática favorita del mercado, la compensación de carbono. El mercado de compensación de carbono ha permitido que la actividad empresarial habitual (incluso en los mercados financieros) continúe sin ningún cambio fundamental en nuestro modelo de consumo y los estilos de vida asociados que permite. Pero la realidad es que incluso las más grandes plantas del mundo para capturar carbono en la fuente y al aire libre, solo alcanzan a recolectar tanto bióxido de carbono (CO₂) en un año como el que se emite en 1.5 horas y 4 segundos, respectivamente. Además

de esta complejidad, incluso si las tecnologías de compensación de carbono pudiesen usarse para reducir las emisiones del mundo rico, seguirían ciegas a las necesidades de los países mayoritarios. Por ejemplo, el Instituto Grantham estimó que soluciones como los biocombustibles y la **bioenergía con captura y almacenamiento de carbono** demandarían entre 400 y 1,200 millones de hectáreas de tierra, lo que actualmente equivale al 25-80% de toda la tierra de

cultivo. Esto simplemente no es posible cuando la demanda mundial de alimentos en 2050 será entre un 30 y un 50% más alta que en la actualidad, principalmente en países de gran mayoría como Nigeria, Indonesia e India. En realidad, no existe un enfoque de "talla única". Los gobiernos de estos países deberán centrarse en alimentar a su gente, ante todo, **no dedicar la tierra a la extracción de carbono** (aunque existen enfoques que en algunos casos podrían hacer ambas cosas).

Dadas las limitaciones y los defectos inherentes a la ortodoxia del libre mercado y su impulso por el crecimiento perpetuo, es necesario un nuevo modelo de crecimiento político y económico, especialmente para los países mayoritarios, si se quiere que las transformaciones tengan alguna posibilidad de éxito.

Las soluciones basadas en el mercado tampoco cuestionan fundamentalmente nuestros derechos y libertades frente a una amenaza existencial. Por ejemplo, en un planeta con recursos limitados, ¿es la propiedad de un automóvil un derecho humano para la mayoría global? Las respuestas no se encuentran en nuevas soluciones tecnológicas como los vehículos eléctricos. El sector del transporte global produjo aproximadamente 7,300 millones de toneladas de CO₂ en 2020, lo que representa el 17% de las emisiones globales totales, y **los automóviles de pasajeros representan el 41% de las emisiones totales** del transporte.

La falta de gasto de los gobiernos en transporte público y la incapacidad de frenar la producción y compra de automóviles en países grandes que buscan imitar a occidente, ha transformado

las megaciudades en pesadillas de transporte: copiosas cantidades de contaminación del aire, alta incidencia de accidentes de tráfico, tiempos de viaje extremos, deterioro de la salud y el caos a pie de calle se encuentran entre las innumerables externalidades excluidas del costo de propiedad y uso del automóvil.

Dadas las limitaciones y los defectos inherentes a la ortodoxia del libre mercado y su impulso por el crecimiento perpetuo, es necesario un nuevo modelo de crecimiento político y económico, especialmente para los países mayoritarios, si se quiere que las transformaciones tengan alguna posibilidad de éxito. Este modelo debe combinar el crecimiento con la provisión de derechos y necesidades básicas, asegurando así el bienestar de la mayoría. Deberá implicar sacar a las poblaciones de la pobreza, cultivar más alimentos, construir más viviendas, proporcionar acceso a agua potable y saneamiento, ampliar el acceso a la energía y otras iniciativas de desarrollo. Es importante destacar que todo esto se puede hacer de manera que expanda la economía sin necesariamente beneficiar al sistema económico global interconectado y sus guardianes, incluidos los financieros. La transformación requiere una planificación a largo plazo y también puede diseñarse para crear oportunidades de trabajo significativo. Aunque este modelo inevitablemente dará como resultado un mayor consumo de recursos y, por lo tanto, emisiones, el crecimiento en este caso estaría al servicio de un propósito social y la creación de bienes públicos. De hecho, este tipo de patrones de consumo deben capturarse en cualquier modelo

global basado en recursos si se pretende predecir una representación precisa de la trayectoria en los países mayoritarios.

Veamos cómo sería este modelo de crecimiento económico basado en el bienestar si se empleara en un país específico. En India, podría garantizar que cada persona tenga una casa, lo que “hará crecer” la economía india a través de la compra de materiales, el pago de mano de obra para la construcción y el valor agregado al mercado inmobiliario. Añádanse a eso todas las externalidades positivas que se derivan de brindar a todos una vivienda, como el abastecimiento de agua y saneamiento y condiciones de vida dignas e igualitarias para las mujeres. Es casi imposible ver cómo el crecimiento perseguido a través de mecanismos de libre mercado podría lograr esto o tener el mismo impacto social directo dado que casi el 50 % de la población en India vive en viviendas informales sin acceso a carreteras, agua y saneamiento adecuados.

Si el libre mercado no es adecuado para liderar un modelo de crecimiento económico basado en el bienestar en los países mayoritarios, o, para el caso, en países de altos ingresos, entonces ¿qué es? Dada la escala del desafío de realizar transformaciones, solo un estado activo con el poder de intervenir de manera consistente en el mercado para mejorar los medios de vida de la mayoría pobre, al mismo tiempo que apunta a la sostenibilidad a largo plazo, puede lograr los resultados necesarios.

Un estado fuerte puede impulsar una economía que no esté impulsada únicamente por el consumo sino también por asegurar la calidad de vida para todos. Tales intervenciones liberan a la mayoría de la monotonía de una vida de pobreza y falta de acceso a las necesidades básicas, como la energía y la atención médica. Por lo tanto, proporciona recursos para su generación actual al tiempo que preserva los recursos para sus generaciones futuras; esto se aplica tanto a los países minoritarios como a los mayoritarios.

El primer objetivo requiere que el estado proteja los bienes públicos y comunes para garantizar que todos sus ciudadanos tengan un acceso a ellos

El papel del Estado en la facilitación de las transformaciones

Darse cuenta de los cinco giros y lograr el bienestar para todos significará que el Estado debe asumir un papel más activo en la gestión de los recursos y dirigir el curso de la actividad económica de manera que sirva al objetivo principal de proporcionar a la población los derechos básicos a la vida (vivienda, salud, agua y saneamiento, educación, electricidad, etc.). Esto es lo que diferencia al Estado “sostenible” de uno “desarrollista”: mientras

que el último utiliza la gestión de recursos estatales para impulsar un alto crecimiento económico, el primero la utilizará para crear una economía universal más sostenible. Si bien esto puede lograrse a expensas de la pérdida de altas tasas de crecimiento definidas estrictamente por el producto interno bruto, garantiza la estabilidad y los derechos humanos vistos a través de la lente del desarrollo sostenible, y reduce enormemente nuestros actualmente desastrosos impactos en el medio ambiente.

Como se discute en mi segundo libro sobre este mismo tema, El estado sostenible: el futuro del gobierno, la economía y la sociedad, ésta es una nueva filosofía política para el progreso

humano que ayudará a cambiar las narrativas para colocar el bienestar colectivo sobre los derechos individuales, criticar la idea de consumo sin restricciones y reinterpretar la definición de prosperidad en una era de limitaciones. Aunque el concepto de estado sostenible se manifestará de manera diferente para cada país, hay tres objetivos fundamentales a los que deberá adherirse:

1. Protección de los bienes comunes y públicos

2. Definir un camino hacia la prosperidad moderada

3. Permitir que las sociedades prosperen con desafiantes limitaciones de recursos

El primer objetivo requiere que el estado proteja los bienes públicos y comunes para garantizar que todos sus ciudadanos tengan un acceso a ellos equitativo y justo. El estado puede gestionar activamente sus existencias de recursos comenzando con una visión de la economía basada en la gestión de los recursos, no en la creencia arcaica de que la explotación descontrolada de los recursos generará crecimiento económico y mejoras en el bienestar por medio de “filtración”.

El estado también debe trabajar para crear instituciones sólidas, incluidas agencias confiables e independientes de monitoreo y cumplimiento. Estos organismos pueden monitorear cómo se utilizan los recursos, otorgando licencias a operadores privados para acceder a los recursos naturales y utilizando los ingresos para el bien público. Aquellos que sobreexploten los recursos naturales deben ser sancionados y sus recursos incautados, dirigiendo los costos recuperados

a la economía en general. Estas agencias deben tener el poder de castigar a las empresas que “hagan trampa” y a los políticos y líderes comunitarios que lo permitan. Ya sea que se enfrenten a la caza furtiva, la deforestación ilegal, la extracción de arena o la pesca más allá de las cuotas, las agencias gubernamentales deben intervenir rápidamente para sancionar a estas empresas, apoderarse de los recursos explotados ilegalmente e invertir en la protección seria y la gestión sostenible del medio ambiente natural.

Inevitablemente, habrá algunos recursos para los cuales no existe una forma de libre mercado para proporcionar un acceso justo, por lo que las instituciones estatales o las empresas fuertemente reguladas deben determinar cómo distribuir el acceso. El éxito de estas medidas depende normalmente de la madurez, competencia y estabilidad de las instituciones. En algunos casos, la nacionalización puede ser la única opción, asegurando que sólo el estado tenga la autoridad para administrar (sosteniblemente) estos recursos. La nacionalización también

garantiza que los ingresos de los recursos estén en manos del Estado, lo que significa que pueden reinvertirse para las generaciones futuras.

Ya existe un modelo para esto: los estados exportadores de petróleo han utilizado durante mucho tiempo a las empresas petroleras estatales como una forma de invertir en servicios públicos. El argumento habitual en contra de este enfoque es que la nacionalización conduce a la “maldición de los recursos”, donde los países abundantes en recursos naturales han experimentado un desarrollo económico más bajo que los países pobres en recursos. Pero esto sucede sólo porque el estado es débil: un estado débil ve los recursos como una fuente

Para el segundo objetivo, el estado debe definir un camino hacia una prosperidad moderada que se adapte a las limitaciones de recursos del siglo XXI y la necesidad nacional de autosuficiencia incorporada.

de ingresos fáciles en lugar de como “capital semilla” (tomando prestado un término comercial) para el crecimiento futuro. Cuando el estado es fuerte, puede transformar los ingresos de los recursos en una base para el desarrollo futuro.

Por supuesto, algunos estados lo han hecho mejor que otros. Algunas empresas petroleras estatales son públicas solo de nombre: Petrobras, la empresa petrolera estatal brasileña, actúa más como una empresa privada. Otras autoridades productoras de petróleo, como el estado estadounidense de Alaska, comparten directamente los ingresos del petróleo con sus poblaciones en forma de dividendos, lo que puede tener pocos beneficios a largo plazo. Finalmente, otros estados, como Bahrein, Abu Dhabi y las democracias nórdicas, han invertido los ingresos del petróleo en servicios sociales y públicos a largo plazo, mejorando la calidad de vida incluso cuando las reservas de petróleo comienzan a agotarse.

Para el tercer objetivo de permitir que las sociedades prosperen dentro de las limitaciones de recursos, los gobiernos no solo deben concentrarse en ayudar a la parte inferior de la pirámide económica, sino también en limitar la parte superior.

En definitiva, existen varios mecanismos a través de los cuales gestionar los recursos comunes. Pero permitir que sean explotados por un mercado libre no regulado impide que estos recursos finitos contribuyan al desarrollo económico y al bienestar a largo plazo para todos.

Para el segundo objetivo, el estado debe definir un camino hacia una prosperidad moderada que se adapte a las limitaciones de recursos del siglo XXI y la necesidad nacional de autosuficiencia incorporada. Este camino contrastará con la comprensión sin restricciones de la prosperidad que tenemos hoy, y estructurará la economía para internalizar las externalidades del mercado, lo que permitirá una comprensión más honesta de la productividad, el beneficio y el costo económicos.

En los países mayoritarios, el estado está obligado a ayudar a llevar a la mayoría en la base de la pirámide a un nivel de vida básico, al tiempo que previene la sobreexplotación y el uso excesivo de recursos por parte de los actores en la parte superior.

Cuando un gran segmento de la población se encuentra en la parte inferior de la distribución del ingreso, el país es más difícil de administrar. Es de interés del estado (y posiblemente también de interés de la élite gobernante) elevar los niveles de vida desde abajo, como un imperativo moral, político y económico. Al quitar la monotonía, las poblaciones prosperarán en casi todas las esferas del esfuerzo humano.

La solución más sencilla a esto es proporcionar dinero en efectivo o recursos directamente a las familias de bajos ingresos. Una de las iniciativas antipobreza más exitosas fue Bolsa Familia de Brasil, que combinó el alivio de la pobreza a corto plazo con inversiones a largo plazo en salud pública y educación. Cubriendo a más de 12 millones de familias en su apogeo, la iniciativa del gobierno ofreció transferencias directas de efectivo a familias de bajos ingresos a cambio de mantener a sus hijos en la escuela y asegurarse de que estuvieran al día con las vacunas. De hecho, como sugiere Earth4All, ciertas proporciones de los ingresos fiscales generados también pueden distribuirse uniformemente entre todos los ciudadanos como un dividendo básico universal.

Los gobiernos también pueden tomar un mayor control de ciertos sectores de la economía para garantizar que existan oportunidades económicas en todo el país, en lugar de sólo en unas pocas ubicaciones centrales. Por ejemplo, China se basó en las “empresas de pueblos y aldeas” (EPA) en las primeras etapas de sus reformas económicas desde 1980 en adelante. Estas eran empresas de propiedad comunitaria que proporcionaron gran parte del crecimiento inicial que eventualmente impulsó el auge económico de China una década después. A diferencia de las corporaciones puramente privadas, de las que todavía se desconfiaba en gran medida en la China comunista, las EPA combinaron la propiedad pública y colectiva para facilitar su funcionamiento. El control público nominal significaba que estas empresas podían unirse para impulsar el desarrollo económico.

Finalmente, para el tercer objetivo de permitir que las sociedades prosperen dentro de las limitaciones de recursos, los gobiernos no solo deben concentrarse en ayudar a la parte inferior de la pirámide económica, sino también en limitar la parte superior. Gran parte del consumo de la élite impone costos excesivos al resto de la sociedad, que no están cubiertos por el precio de mercado. Los gobiernos deben trabajar para “internalizar” estos costos y garantizar que se incluyan cuando una persona decide consumir algo.

Abordar la desigualdad de consumo es diferente de abordar la desigualdad de ingresos o de riqueza. Aunque es probable que estén correlacionados, uno puede pensar fácilmente en un hogar de clase media que consume mucho más allá de sus medios (o los de la sociedad), incluso si los ingresos de la familia no son particularmente altos en el gran esquema de las cosas. Tal vez compren un segundo automóvil o participen en estilos de vida de alta energía. Lo mismo puede decirse de las corporaciones y empresas privadas. Al igual que el consumo individual, el consumo corporativo está correlacionado con el tamaño de la empresa, pero no necesariamente en todos los casos. Algunos sectores tienen costos externos mucho mayores que su tamaño total.

El estado también puede estructurar la economía para internalizar las externalidades del mercado y regular el consumo excesivo. Una forma sencilla de hacerlo es la imposición. Por ejemplo, en lugar de esperar que la solución de mercado de la compensación de carbono equilibre todas las emisiones de la propiedad de automóviles, un país como Indonesia puede reducir las emisiones y aliviar la congestión del tránsito en los centros urbanos superpoblados mediante la implementación de tarifas viales donde se cobran cargos directos por el uso de carreteras en forma de peajes, tarifas basadas en la distancia o el tiempo, cargos por congestión, tarifas basadas en el combustible, etc. De hecho, las tarifas electrónicas en carreteras se están implementando en Yakarta por primera vez para combatir la grave congestión. El beneficio de los impuestos es que proporciona ingresos a los gobiernos estatales, que pueden financiar los esfuerzos públicos para ayudar a la mayoría. Las cuotas y licencias son otra forma de limitar el consumo de ciertos bienes y servicios; tanto Singapur como Hong Kong, por ejemplo, instituyen altas tarifas en las licencias de vehículos para desalentar

Los cubanos disfrutan de una mayor esperanza de vida y una de las tasas de mortalidad infantil más bajas del mundo. Esto se debe en gran parte a un enfoque temprano en la atención médica preventiva y las medidas de salud comunitaria sobre los medicamentos curativos.

la propiedad de vehículos.

En resumen, al cumplir los tres objetivos de proteger los bienes comunes y públicos, definir un camino hacia la prosperidad moderada y permitir que las sociedades prosperen dentro de las limitaciones de recursos, el estado sostenible ya no solo aplicará las herramientas de la gestión estatal para fomentar una economía de alto consumo. En cambio, una nueva filosofía política tendrá la voluntad y las capacidades para cumplir con los objetivos de los cinco cambios: acabar con la pobreza; abordar la desigualdad; empoderamiento de las mujeres; transitar a energía limpia; y hacer que nuestro sistema alimentario sea saludable para las personas y los ecosistemas.

La necesidad de aceptar la pluralidad política

Para que un estado sostenible prevalezca en el logro de los cinco cambios, es importante identificar primero cómo es un estado exitoso. Mientras el mundo navega por un futuro incierto, es de vital importancia que los formuladores de políticas no se dejen seducir por la noción de que el único sistema político que puede prevalecer es la democracia occidental. Es crucial entender la fuerza del estado independientemente de qué tan democrático sea o no un estado. Un sistema mal diseñado, democrático o no, será incapaz de abordar los desafíos de la gestión sostenible de los recursos. Los estados fuertes estarán en mejores condiciones para tomar las decisiones necesarias sobre la restricción del consumo y la difusión del acceso a las necesidades básicas y los derechos a la vida para miles de millones en la mayoría global de las naciones del mundo. Por

ejemplo, un Estados Unidos muy dividido pero democrático tendrá dificultades para implementar la transformación, al igual que una democracia débil como la India.

India, siendo la democracia más grande del mundo, a menudo es objeto de comparación con China. En India, los derechos básicos de la vida no se han cumplido en toda su población. Cientos de millones aún viven en la pobreza extrema, con escaso acceso a alimentos, agua potable, saneamiento, vivienda segura y electricidad. Muchos en las comunidades rurales no tienen acceso a baños adecuados, lo que ha sido culpado por las trágicamente altas tasas de desnutrición infantil del país, ya que los cuerpos de los niños pasan más tiempo combatiendo infecciones que creciendo. Por el contrario, para 2021, [China había sacado de la pobreza a 800 millones de su población](#), mostrando un éxito mucho mayor que India en la reducción de la pobreza y la

satisfacción de las necesidades básicas de su población más vulnerable. También parece más capaz de pensar estratégicamente a largo plazo, desde su programa de infraestructura hasta su agenda de sostenibilidad. Esto no quiere decir que India deba emular el sistema de partido único de China. Esto tampoco implica que el desempeño de China haya sido perfecto, pero es cierto que el desempeño de China en la reducción de la pobreza y en casi todas las esferas del desarrollo es mucho más exitoso que el de India, a pesar de que este último sea una democracia.

La Cuba socialista es otro ejemplo de un estado no democrático fuerte. Ha estado bajo sanciones desde 1962, en gran parte debido a su elección de sistema político, y esto ha

Lograr la sostenibilidad requiere descolonizar las jerarquías y los sistemas globales para permitir que surjan diversas soluciones de todas las naciones, y no sólo de occidente.

impedido que se exporten allí productos fabricados en Estados Unidos, incluidos medicamentos y tecnología médica. A pesar de esto, tiene uno de los sistemas de salud pública más fuertes del mundo, porque ha tenido que desarrollar capacidades y tecnologías domésticas. El modelo de Cuba puede inspirar a los países de mayoría. Al gastar sólo el 5% per cápita en atención médica en comparación con los Estados Unidos, los cubanos disfrutaban de una mayor esperanza de vida y una de las tasas de mortalidad infantil más bajas del mundo. Esto se debe en gran parte a un enfoque temprano en la atención médica preventiva y las medidas de salud comunitaria sobre los medicamentos curativos. Colocar la responsabilidad de brindar servicios de salud pública en el Estado en lugar del mercado ha significado que [Cuba ha invertido en la construcción de clínicas rurales](#) en lugar de costosos hospitales urbanos, y en la formación de auxiliares médicos, en lugar de médicos enfocados en costosas especialidades. Su robusto sistema de salud incluso pudo producir su propia vacuna durante la pandemia de COVID-19, que demostró una [eficacia del 92.4% en los ensayos clínicos](#).

Indonesia es otro ejemplo convincente. Desde 1945, Indonesia ha seguido una filosofía política llamada Pancasila que, dada la gran pluralidad cultural y racial de la nación, intenta sintetizar las ideologías y los valores de varios sistemas de creencias indonesios en cinco pilares, que van desde el pensamiento político occidental hasta el Islam, el hinduismo y el javanismo. Estos cinco pilares son: la democracia representativa, la justicia y la humanidad virtuosa, la unidad y el patriotismo de Indonesia, la justicia social para todos los pueblos de Indonesia y la creencia en un solo Dios. Al basarse en una multitud de valores, Pancasila ha trascendido los sistemas de gobierno para persistir por casi 80 años de transformación política en Indonesia (incluida la democracia liberal, la democracia guiada y el control militar). Indonesia es ahora una de las grandes democracias más exitosas del mundo, pero está dirigida de acuerdo con un conjunto de principios rectores muy diferentes a los ideales democráticos occidentales, lo que demuestra la potencia de incrustar el pluralismo en el ADN de una nación.

Tales ejemplos son evidencia de que, si un estado falla en lograr alguna transformación, la raíz de su falla no radica en la naturaleza de su sistema político, sino más bien en su debilidad para ser atrapado por intereses privados y creados, falta de confianza entre el gobierno y sus ciudadanos, o falta de competencia y experiencia. Sin embargo, sólo los sistemas globales arraigados en los sistemas democráticos occidentales de gobierno son discutidos positivamente en los medios, las escuelas y los políticos occidentales en comparación con los sistemas no democráticos. Esto es evidente en la reunión ideológica global dirigida por los medios de comunicación para socavar o malinterpretar cualquiera de los logros internos y las relaciones internacionales de China.

El mundo posee una diversidad de sistemas políticos que es importante aceptar y trabajar con ellos para que todos los países estén dispuestos a demostrar un compromiso duradero para cumplir con los cinco cambios. Esto requerirá importantes ajustes a nivel multilateral. Las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Foro Económico Mundial y la Organización Mundial del Comercio deberán reevaluar las dinámicas de poder desiguales dentro de sus operaciones, que continúan defendiendo los sistemas de gobierno empleados en los ricos países occidentales. Eliminar el poder de veto anticuado de cinco naciones, las presidencias exclusivas de occidentales, la liberalización forzada del comercio y los programas de ajuste estructural para países mayoritarios son primeros pasos importantes hacia la aceptación de la pluralidad y permitir que florezca la

equidad global. De hecho, la lucha por la equidad es un componente esencial para acercar las sociedades y economías a la sostenibilidad, como se argumenta en mi tercer libro, *Dismantling Global White Privilege: Equity for a Post-Western World*. Dado que la inequidad entre las

naciones se relaciona fundamentalmente con el acceso limitado a los recursos y la menor influencia en la dirección de los asuntos globales, de los cuales el calentamiento global, la contaminación y la pérdida de biodiversidad son ahora elementos centrales, lograr la sostenibilidad requiere descolonizar las jerarquías y los sistemas globales para permitir que surjan diversas soluciones. de todas las naciones, y no sólo de occidente.

Un sector agrícola dinámico también brindará a los agricultores más oportunidades para obtener ingresos y, por lo tanto, mejorar su propia posición económica, convirtiéndose así en autosuficientes en el contexto de una sociedad modestamente acomodada.

Por último, es por esta razón que los modelos científicos, como Earth4All, pueden desempeñar un papel importante para demostrar por qué la pluralidad política es importante. Los futuros esfuerzos de modelado pueden y deben incorporar los impactos previstos de diversos sistemas de gobernanza política y económica sobre cómo los diferentes países responderán a las amenazas existenciales en los próximos años. Esto ayudará a garantizar que el modelado científico sea representativo de la heterogeneidad global, lo que ayudará al proceso de investigación e implementación de soluciones personalizadas para diferentes naciones.

Una solución crítica para la países mayoritarios

Dada la importancia del estado y la pluralidad política en el contexto de los cinco giros sugeridos en el proyecto Earth4All, es de esperar, y es obvio que cada país tomará su propio camino a nivel nacional, incluso si las metas para aliviar la pobreza, combatir la desigualdad, empoderar a las mujeres, la transición a energías limpias y sistemas alimentarios sostenibles son globales. Por lo tanto, esta sección examinará una transformación particular impulsada por el estado adaptada a los países mayoritarios, que es particularmente importante, para lo cual Indonesia se utilizará como estudio de caso: el desarrollo rural y la desurbanización.

Los estados en los grandes países mayoritarios deben centrarse en su gran población rural, asegurando la estabilidad y la buena alimentación de estas personas. Los estados no deberían alentar imprudentemente la migración urbana en un frenesí por “modernizarse”. Los gobiernos deben mitigar el flujo de migración de las áreas rurales y canalizar la migración restante a través de áreas más amplias. Esto significa descentralización y desurbanización: alentar a las personas a vivir en comunidades rurales y pueblos secundarios, en lugar de en el área principal metropolitana. Un factor importante puede ser la expansión de la provisión de necesidades básicas (energía eléctrica, agua potable, saneamiento adecuado, vivienda segura, etc.) en grandes áreas rurales. La construcción de esta infraestructura y estos servicios ayudará a crear importantes oportunidades económicas, alentando a las personas, especialmente a los jóvenes y capacitados, a permanecer donde están y desarrollar sus regiones locales. Los estados también pueden ir más allá de proporcionar solo la infraestructura para abordar las necesidades básicas: pueden invertir en muchas de las comodidades e instalaciones que sirven a las áreas urbanas,

como educación superior, atención médica avanzada, sistemas financieros e instalaciones culturales públicas. Es posible que estas cosas nunca “ganen dinero”, pero ese no será el punto: su propósito será proporcionar a las áreas rurales el estilo de vida moderadamente próspero que la gente actualmente asocia con las ciudades.

Los gobiernos también deberían centrarse en ciudades y pueblos secundarios, convirtiéndolos en sus propios grupos económicos y comerciales. Esto les dará a los inmigrantes más opciones (y aliviará la presión sobre las principales ciudades) si aún deciden trasladarse desde entornos rurales. Además, los países mayoritarios, a medida que amplían sus instituciones estatales en la gestión de la economía, pueden comenzar a colocar importantes instituciones de gobierno y regulación en todo el país, en lugar de centralizarlas en una ciudad.

El actual presidente de Indonesia, Joko Widodo, conocido popularmente como “Jokowi”, **pretende hacer precisamente eso** al cambiar la capital de la nación de Yakarta a Nusantara en la provincia de Kalimantan Oriental. Si bien es ciertamente un movimiento controvertido, el sentimiento es claro: Indonesia no puede permitir que toda su economía e infraestructura se localicen en una ciudad sobrecargada.

Tratar este problema a nivel estatal también permite un sistema nacional de gestión y distribución de recursos, en lugar de dejar que las áreas individuales trabajen por su cuenta. Los gobiernos podrían desarrollar incentivos fiscales para alentar a las personas a quedarse, trabajar y establecer negocios en áreas rurales y pueblos secundarios. Si esto se hace a nivel nacional, los gobiernos estatales pueden garantizar que cualquier déficit en los ingresos se compense a través de una redistribución nacional de ingresos (a diferencia de un sistema federal, donde los ingresos fiscales perdidos permanecen perdidos).

Resolver este dilema entre desarrollo y sostenibilidad es la prueba de nuestro tiempo: construir una economía que gestione esta contradicción en un restringido siglo XXI será un desafío.

Los gobiernos también pueden crear mejores oportunidades económicas tanto en áreas rurales como en ciudades secundarias. En lugar de defender la agricultura industrial intensiva en recursos, deberían apoyar a los pequeños agricultores en la construcción de un sistema de producción de alimentos viable que sea estable y de propiedad, cultivo y gestión local, uno que a su vez proporcione suficientes excedentes para alimentar a una población urbana. Un sector agrícola dinámico también brindará a los agricultores más oportunidades para obtener ingresos y, por lo tanto, mejorar su propia posición económica, convirtiéndose así en autosuficientes en el contexto de una sociedad modestamente acomodada.

Las principales islas de Indonesia podrían esforzarse por volverse “autosuficientes”. Esto no significaría que sus economías fueran realmente capaces de proporcionar todos los materiales y productos básicos que la gente necesita, sino que cada isla

tendría una economía lo suficientemente dinámica como para brindar oportunidades adecuadas a su creciente población. Las personas podrían decidir quedarse y mejorar su región local en lugar de sentir que necesitan mudarse a otro lugar, especialmente a la superpoblada Java. Esto implicaría un programa de inversión tanto en las islas menos desarrolladas de Indonesia (por

ejemplo, Sumatra, Sulawesi, Kalimantan y la parte indonesia de Papúa Nueva Guinea) como en sus ciudades secundarias, para evitar una centralización económica excesiva en Yakarta y la isla de Java. Indonesia podría aprovechar su abundancia de recursos naturales. Al tomar un mayor control sobre los productos básicos, el estado podría garantizar que estos recursos se cosechen y exploten de manera sostenible, ante todo para las poblaciones locales, al tiempo que garantiza que los ingresos se destinen a satisfacer las necesidades básicas.

Por ejemplo, Indonesia podría tomar los ingresos de la explotación de petróleo y gas y canalizarlos hacia inversiones en energía renovable en todo el archipiélago. Esta inversión estaría respaldada por el estado, en lugar de por entidades del sector privado u ONGs. El gobierno de Indonesia también desempeñaría un papel más importante en la gestión de productos agrícolas, como el aceite de palma y la pulpa de madera. Al igual que con la energía y la minería, Indonesia podría garantizar que estos productos básicos se manejen de manera sostenible, con el objetivo a largo plazo de reducir el tamaño de la industria. El gobierno de Indonesia podría embarcarse en un programa de reforma y redistribución de la tierra, dividiendo las grandes plantaciones en granjas más pequeñas que produzcan productos de mayor valor. El dinero podría canalizarse hacia inversiones en desarrollo rural: no solo caminos y puertos, sino también sistemas de refrigeración para artículos perecederos, hospitales, universidades locales, instituciones financieras y centros de capacitación.

En términos prácticos, Indonesia puede tomarse como un ejemplo de lo que se necesitará sobre el terreno para los grandes países de bajos ingresos y de las compensaciones involucradas en el contexto de las transformaciones que se requieren a nivel mundial. Las soluciones que se prioricen el desarrollo rural tendrán un efecto abrumadoramente positivo en la dispersión de las limitaciones de recursos presentes en las ciudades superpobladas de la países mayoritarios, lo que les permitirá perseguir de manera simultánea la sostenibilidad y el desarrollo al tiempo que garantizan el bienestar de la mayoría.

Conclusión

Earth4All ha presentado estrategias audaces para cinco áreas clave de desarrollo. Habiendo identificado estas prioridades, el desafío ahora es decidir cómo facilitarlas. Como se ha discutido en este documento, abdicar de la responsabilidad de lograr los cinco cambios a las doctrinas del libre mercado simplemente no es una solución viable: la “mano invisible” no creará resultados óptimos cuando el modelo económico actual menosprecia y subestima fundamentalmente los recursos ambientales y el trabajo humano, e ignora los impactos negativos sobre la naturaleza y las sociedades.

Por lo tanto, es necesario repensar cómo gobernamos nuestras sociedades a través de nuestros sistemas políticos y modelos económicos, dado que ambos están entrelazados. Esta toma de conciencia, combinada con las diferencias entre países minoritarios y mayoritarios frente a amenazas existenciales, apunta a una nueva filosofía política: los gobiernos estatales tendrán que fortalecer e intervenir directamente en los negocios y la sociedad para evitar daños mayores y crear bienestar para todos. Los gobiernos estatales son los únicos organismos con

la legitimidad, el poder y la comprensión contextual de sus propios países para cumplir con los objetivos de las cinco transformaciones. Este compromiso requerirá la protección de los bienes públicos y comunes, la internalización de las externalidades del mercado y la habilitación de una prosperidad moderada para todos, tareas de una magnitud que sólo el estado puede lograr.

Es importante destacar que los estados deben determinar sus propios caminos para cumplir con los cinco cambios. Cada nación y región tomará diferentes trayectorias en las próximas décadas con diferentes desafíos: el mundo rico luchará por aplacar a sus poblaciones cuando se presente la necesidad de reducir el uso de recursos y reducir las emisiones, mientras que los países mayoritarios seguirán luchando para brindar seguridad y satisfacer las necesidades básicas de sus poblaciones a medida que empeoran los impactos del calentamiento global y el agotamiento de los recursos. La noción de que las ideas sobre sostenibilidad de los Estados Unidos o Europa funcionarán para países mayoritarios como Nigeria, Indonesia, Bangladesh e India es demasiado reduccionista para los contextos de la mayoría global.

Es igualmente importante reconocer que, con una multitud de culturas, geografías e historias, una divergencia en los sistemas políticos es natural. Aceptar la pluralidad en los sistemas de gobernanza no solo es una opción sensata para combatir nuestras amenazas existenciales antropogénicas, sino que también es un paso clave en el camino hacia la descolonización y la equidad global.

La lucha por la equidad es una realidad económica extremadamente importante, porque se relaciona con el hecho de que los países mayoritarios aumentarán inevitable y dramáticamente su consumo de recursos para el propósito social vital de satisfacer las necesidades básicas. En la lucha por lograr una calidad de vida, incluso si todavía no es igual a la de los países minoritarios, la sostenibilidad puede convertirse fácilmente en una agenda sin prioridad. Resolver este dilema entre desarrollo y sostenibilidad es la prueba de nuestro tiempo: construir una economía que gestione esta contradicción en un restringido siglo XXI será un desafío. Pero si queremos lograr los cinco cambios y avanzar positivamente en temas existenciales de la sostenibilidad, el calentamiento global y la gestión de recursos, debemos cambiar fundamentalmente la forma en que gobernamos nuestras sociedades y economías.

Referencias

Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens III, W.W. (1972). *The limits to growth*. Universe Books, New York (Potomac Associates).

Nair, C. (2011). *Consumptionomics: Asia's role in reshaping capitalism and saving the planet*. Wiley.

Nair, C. (2018). *The sustainable state: The future of government, economy and society*. Berrett-Koehler Publishers, Inc.

Nair, C. (2022). *Dismantling global white privilege: Equity for a post-Western world*. Berrett-Koehler Publishers, Inc.



Earth4All es una iniciativa internacional para acelerar los cambios de sistemas que necesitamos para un futuro equitativo en un planeta finito. Combinando la mejor ciencia disponible con el nuevo pensamiento económico, Earth4All fue diseñado para identificar las transformaciones que necesitamos para crear prosperidad para todos. Earth4All fue iniciado por el Club de Roma, el Instituto de Potsdam para la Investigación del Impacto Climático, el Centro de Resiliencia de Estocolmo y la Escuela de Negocios de Noruega. Se basa en los legados de Los límites del crecimiento y los marcos de los límites planetarios.

www.earth4all.life www.clubderoma.org.ar

Esta obra tiene una licencia Creative Commons
Licencia Internacional Atribución no Comercial 4.0

